

pero no habiendo encontrado los lingüistas ninguna semejanza entre las lenguas de Asia, las de la América del Norte y los dialectos de la América del Sur, del lado del Atlántico, han pensado sin duda que sería inútil dirigir su atención á la que se hablan en las playas del mar del Sur, es decir, del Pacífico.

Ahí, sin embargo, como lo haremos ver, hubieran podido en el dominio de su exploración, obtener los resultados que hemos realizado.

Antes de mostrar el camino que siguió una fracción de las poblaciones asiáticas para ir á establecerse en el Pacífico, en la América Meridional, debemos hacer observar que, desde el origen de su establecimiento en esta región, ha debido hasta hoy estar al abrigo de toda gran invasión, capaz de hacerla recular ó desaparecer, de destruir su autonomía y su lenguaje primitivo. Los Antis del Perú, del Ecuador y de Bolivia habitan en efecto las altas mesetas de los Andes y las cordilleras de estas tres repúblicas.

La altura considerable y la aspereza de este territorio, por una parte; la vasta extensión del Pacífico, por otra, y en fin cuatro mil kilómetros de espesas florestas vírgenes que sepean las inabordable montañas de los Antis de las orillas del Atlántico, han preservado de su destrucción á la colonia asiática, establecida desde mil años atrás en la región que acabamos de señalar. Su lengua, que fué después la de los Incas, llegó bajo el reinado de esos reyes á cierto grado de perfección en sus formas gramaticales, conservó, sin embargo, su pronunciación original, y sobre todo, como de los grandes ríos de América del Sur, su alta antigüedad que once consonantes y las voces de nuestros caracteres bastan para escribirla.

Al lado del sello primitivo de esta lengua, vemos que el caldeo y el hebreo, tan antiguo ya, se escriben con veintidos letras, á las que, en tiempos mas modernos, se han añadido trece signos masoréticos. Con respecto al sanscrito, considerado con justicia como la fuente de las lenguas Indo-europeas, á pesar de su antigüedad, tiene su alfabeto compuesto de treinta y nueve caracteres, incluyendo las dos letras védicas *ly* y *ch*; está, pues, muy distante de poseer

el sello primitivo de la lengua de los Antis, y su amalgamación con varios dialectos antiguos del Asia no nos parece dudosa.

La lengua de los Antis, ó la de los Incas, se llama *quichua*; y bajo este nombre único hablaremos de ella en adelante, evitando la denominación de *quicheana*, aplicada tan mal á propósito por Humboldt y Klaproth al quichua; á fin de no confundir dos lenguas completamente distintas, la *quiche* que pertenece á Méjico, y la *quichua* que se habla en la América del Sur. Es fácil, pues, comprender que esa denominación de *quicheana* se debe aplicar tan solo á la lengua méjicana.

Bajo los Incas se hablaba la quichua desde el segundo grado de latitud norte de Quito, en el Ecuador, hasta Maulerio, en Chile, punto situado á los treinta y cinco grados de latitud sur. Esta lengua se hablaba también en el Tucumán que forma parte de la Confederación Argentina, así como en toda la parte oriental de las cordilleras y de los territorios adyacentes al Ecuador, al Perú y á Bolivia, de donde bajan la parte superior del Amazonas, numerosos y grandes cursos de agua, en parte navegables.

Así está pues entendido que la lengua quichua se ha hablado en un territorio cuya extensión era de 2,060 kilómetros de largo, desde el Norte á Sur, y cuyo ancho medio variable era de 500 kilómetros de Occidente á Oriente, pero un gran número de nombres de lugares conservados sobre los afluentes y las orillas del Amazonas, dan la certidumbre de que la antigüedad la lengua quichua se habló en todo el largo de ese río hasta 1,200 kilómetros de las playas del Pacífico; y hacia el valle del alto Amazonas queremos llamar toda la atención de nuestros lectores.

Antes de probar que los objetos que lleva los por las naves de Salomón y de Hiram, tenían sus nombres en la lengua quichua y que fueron tomados en los territorios dependientes de los Antis, nos parece bastante natural hacer conocer primero los lugares que frecuentaban las flotas de esos soberanos, y de donde cada vez, después de tres años de ausencia, volvían cargadas de maderas precio-

sas, de tesoros y de objetos curiosos.

Empezaremos por hacer observar que los escritores que han hecho investigaciones sobre Ofir y Tarschisch, han omitido todos el nombre de Parvaim, que está también en la Biblia. El exámen de este nombre es, sin embargo, de los mas importantes: es toda una revelación. En el libro II de los PARALIPOMENES O CRÓNICA, cap. III v. 6, se dice que *Salomón adoró en su casa con bellas piedras preciosas* que el oro era de Parvaim. Este oro no se procuraba en oro solamente en Ofir y en Tarschisch.

Los filólogos no han hecho gran caso de esta circunstancia; sin duda porque el nombre de Parvaim falta en las versiones bíblicas, y por lo tanto los traductores en lugar de decir como en hebreo, el oro de Parvaim, *zab-Parvaim*, se han limitado á decir que *Salomón adoró en su casa con bellas piedras preciosas y con el mejor oro*. No han comprendido ese término de Parvaim, plural de Paru, y quizá no lo han tomado por un nombre. Este nombre existe no obstante en los textos hebreos, caldeos y siríacos; y la omisión que de él se ha hecho, demuestra que no se llegó á poner nunca todo el cuidado necesario para consultar los textos de los libros antiguos. Además, la pronunciación de *Parvaim* es incalificable en las traducciones, puesto que en caldeo como en hebreo, este nombre se escribe *Parvaim*.

[Continuará.]

AVISO AL PÚBLICO.

Los infrascritos han abierto en Anapala, Isla del Tigre, un almacén de drogas, medicinas & por mayor, y solicitan la atención del Público á este establecimiento. Ellos procurarán tener siempre en el almacén un surtido completo de todos los artículos pertenecientes á una droguería y ofreciéndolos á los precios mas cómodos.

Anapala, Isla del Tigre, Abril 1.º de 1869.

Berhard y E. Strober.

Imprenta Nacional.